

## 027. Jesús y su Espíritu Santo

Nos contaba un sacerdote su pequeña discusión con un gran dirigente católico, cuando le preguntó:

- *¿Puedes decirme lo que hace el Espíritu Santo en la Iglesia?*

A lo que contestó el interrogado preguntando a su vez, rápido y con mucha agudeza:

- *Y usted, Padre, ¿puede decirme qué no hace en la Iglesia el Espíritu Santo?...*

Pregunta y respuesta querían decir lo mismo. Toda la obra de la Salvación se la ha encomendado Jesús al Espíritu Santo, enviado por el Padre al mundo en nombre de Jesús, para que el Espíritu sea quien lleve toda la obra divina a su consumación (Catecismo de la Iglesia Católica 727-730)

Hoy, para satisfacción de muchos radioyentes devotos del Espíritu Santo, vamos a hablar de cómo Jesús preparó primero cautelosamente el conocimiento del Espíritu Santo, cómo lo prometió, y cómo nos lo dio después tan espléndidamente.

Es muy interesante estudiar en el Evangelio la deliciosa contienda que entablan entre sí las Tres Personas de la Santísima Trinidad para glorificar la una a la otra, es decir, para hacerse conocer mutuamente, ya que ninguna de las Tres se glorifica a Sí misma.

**El Padre** glorifica a su hijo Jesús, como se oyó decir a las puertas de Jerusalén:

- *Lo he glorificado y lo glorificaré aún más.*

En el Tabor ya se había oído, igual que se oyera en las márgenes del Jordán:

- *Este es mi Hijo muy amado.*

Y Jesús mismo dirá:

- *No soy yo quien me glorifico a mí mismo, pues entonces mi gloria no valdría nada... Las obras de mi Padre que yo realizo dan testimonio de mí.*

**Jesús, a su vez**, glorifica al Padre, pues lo oímos decir:

- *Yo no busco mi gloria, sino la de Aquel que me ha enviado... Yo glorifico a mi Padre... ¡Padre! Yo te he glorificado sobre la tierra!*

Son todas unas expresiones de Jesús llenas de amor.

**El Espíritu Santo** parece de momento callado del todo. Aunque Jesús ya nos había prevenido:

- *El Espíritu Santo no hablará de sí mismo. Él me glorificará a mí.*

Y Jesús nos hará conocer el Espíritu Santo de una manera progresiva en una lección de pedagogía insuperable.

Porque Jesús se encontró con una realidad en el pueblo de Israel muy seria. Para el judío no había más que UN SOLO DIOS. Y pensaban bien, porque así es. Pero, ¿cómo revelar el misterio de la Santísima Trinidad? ¿Cómo decirles que en Dios, siendo UNO, hay Tres Personas? Si en Dios hay Tres Personas distintas y las Tres son Dios, ¿cómo no hay más que UN SOLO DIOS?...

Esto no era una broma. Jesús se manifestó y se declaró Hijo de Dios, y por eso el senado judío lo condenó a muerte como blasfemo.

Para hacer conocer y glorificar al Espíritu Santo, Jesús procede poco a poco y con mucha cautela. De momento, Jesús no hace sino simples insinuaciones, sin decir quién y cómo es el Espíritu Santo.

- *El Espíritu sopla por donde quiere*, le indica a Nicodemo.

- *Los verdaderos adoradores adorarán a Dios en Espíritu y en verdad*, le dice a la Samaritana.

- *El pecado contra el Espíritu Santo no se perdonará nunca*, amenaza a los fariseos.

- *El Espíritu Santo hablará por vosotros*, les asegura a los apóstoles.

- *Vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidan*, nos dice cuando oramos.

- *Me voy, pero cuando me haya ido os mandaré otro Consolador, el Espíritu de verdad, que el Padre os enviará en mi nombre*, promete a los apóstoles momentos antes de ir a la muerte.

- *¡Recibid el Espíritu Santo!*, dice en su primera aparición a los apóstoles nada más resucitado, cumpliendo así su palabra.

Desde este momento, y una vez se manifieste en Pentecostés, el Espíritu Santo será todo en la Iglesia..

Todos lo conocemos. Todos lo llevamos dentro del corazón. Todos lo amamos. Todos contamos con Él para todo.

Finalmente, y siguiendo Dios la cadena, el Espíritu Santo será nuestro glorificador, después de haberle glorificado a Él nosotros, como nos dice San Pablo:

- *Si el Espíritu de Dios que ha resucitado a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que ha resucitado a Jesús dará la vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en vosotros.*

El Espíritu Santo, que fue tan importante en la vida de Jesús, al que ungió —y por eso Jesús fue *El Mesías, El Cristo, El Ungido*—, es también muy importante en nuestra vida.

Es Maestro que nos enseña. Es Guía que nos lleva suavemente por el camino. Es la Vida de la Gracia de Dios que nos llena.

*¡Nuestro querido Espíritu Santo! A ti venimos. A ti nos confiamos.*

*Y te decimos, con el canto tan bello: “¡Danos la virtud y el mérito! ¡Danos el éxito de la salvación! ¡Danos el gozo eterno!”...*